

8/2/02

CARLOS ETCHEVERRÍA

Republicanos



El próximo día 11 de febrero se conmemora el 129º aniversario de la proclamación de la Primera República Española (1873) de la que fueron sus presidentes Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar.

Quiénes son hoy y a qué aspiran los republicanos.

Representan la esencia de los valores democráticos (*res publica*: gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo).

Indudablemente pretenden restablecer la República por medios democráticos. Pero eso no es más que el corolario de su pensamiento democrático: el acceso a todos los cargos públicos por el voto popular.

Aún en los países desarrollados y con larga tradición en el ejercicio de los derechos humanos, la sociedad apenas percibe el deterioro, recesión o simple parálisis que puede sufrir el sistema democrático, ante conflictos supuestamente inabordables desde el propio sistema. Los ciudadanos se muestran indiferentes y confían en que los poderes públicos habrán de dar con la solución adecuada. Su preocupación no es otra que lo inmediato, desde una perspectiva individual, consumista e insolidaria.

Peró esto no debe ser así, máxime en nuestro país, que ha visto constantemente perturbada la libertad de sus ciudadanos. Los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial nos asombran constantemente con actuaciones antidemocráticas. Excusas nunca faltan para esos comportamientos que limitan derechos o frenan el progreso democrático.

Los republicanos quieren ser la conciencia crítica que recuerde a los ciudadanos la importancia de ser libres, inconformistas. Que día a día han de ser vigilantes para que no quiebre el principio de igualdad, base de la cohesión nacional y el destino de un pueblo. Que los valores de tolerancia y respeto deben prevalecer ante cualquier conflicto. Que la ética debe presidir los actos individuales y colectivos. Que la conciencia individual ha de preservarse de cualquier acechanza, pero no prevalecer sobre los intereses comunes.

En definitiva, los republicanos desean que la sociedad participe activa y no pasivamente en el desarrollo de su país, sin abandonar su protagonismo. Que no olvide su pasado, para aprovechar los éxitos y no incurrir en los mismos errores. El pueblo que olvida, el pueblo indiferente, termina siendo manipulado y se convierte en siervo.